

ESTAMOS HACIENDO PATRIA

TODA ESPAÑA ES MONDOÑEDO...



LA CATEDRAL DE MONDOÑEDO

DON FELIPE LAZCANO, ILUSTRE ABOGADO,
CANDIDATO POR MONDOÑEDO

PARROQUIA DE LOS REMEDIOS

Porque toca de cerca á persona muy estimada en esta casa de NUEVO MUNDO, conocemos detalladamente los procedimientos de presión, de coacción, de arbitrariedad y violencia con que el Gobierno intenta arrancar al distrito de Mondoñedo el acta de diputado para uno de sus encasillados, frente á un abogado ilustre, D. Felipe Lazcano y Morales de Setién, que ha tenido ya la representación en Cortes de aquellos pueblos. Podríamos trazar una página más de la afrentosa historia picaresca que, obcecadamente, rufianescamente — como ha dicho Maura —, vienen escribiendo los Gobiernos españoles, desde la Restauración acá, para sostener la comedia de régimen constitucional y parlamentario, con la que somos la afrenta y el desprecio de Europa. Todavía antaño, cuando las luchas eran sólo políticas, no era muy grande el daño que se infería á la sociedad, á la que bastaba apartarse, asqueada, de las mesnadas políticas; pero hoy, en la conturbación social que padecemos, las violencias electorales del Gobierno son una tremenda lección de anarquía.

Las gentes ven que el Poder público, para saciar su apetito ó su necesidad de diputados encasillados y dóciles, no se siente contenido por ninguna ley, por ningún respeto, por ninguna consideración. En este distrito de Mondoñedo, donde los Gobiernos no han sabido llevar un tramo de ferrocarril siquiera, donde el Poder público no tiene otros órganos de representación y de tutela que el recaudador de Contribuciones y el duro Fisco que embarga, corren ahora de un lado á otro los delegados del gobernador — delegados improvisados, sin personalidad y sin responsabilidad — suspendiendo Ayuntamientos, destituyendo alcaldes, exonerando secretarios y substituyéndolos con personas que reciben los cargos para servir como sea los designios gubernamentales», que dijo con frase gráfica el Tribunal Supremo en uno de sus informes electorales.

Así, hasta los más humildes ciudadanos, los pobres ineducados que tienen una idea rudimentaria de la organización del Estado, ven que las leyes, tan duras, tan exigentes, tan inflexibles para ellos, no obligan á las autoridades y están á merced de todos los caprichos del Gobierno. ¡Se espantan luego las gentes de la levadura anárquica que hay en el corazón del pueblo español! En Madrid

no se tiene idea de lo que es un gobernador decidido á servir al Gobierno, con la *manita liada á la cabeza*, como se dice con frase gráfica, que debe proceder del *argot* de los antiguos caballistas, cuatrerros y bandoleros. No hace muchos días un ex diputado conservador, oficial de la Armada y acaudalado industrial, telegrafiaba al ministro de la Gobernación, diciéndole: «Será forzoso que todos nos hagamos anarquistas!»



DON JUAN DE LA CIERVA

Y en este mismo caso del Sr. Lazcano y Morales de Setién y del Sr. Carranza, autor del telegrama á que nos referimos, se encuentran cuantos candidatos estorban, con su prestigio y con su valimiento personal en los distritos, el propósito del Gobierno de traer al Parlamento una mayoría, diciendo que representa la voluntad nacional. Así, toda España es Mondoñedo. Nosotros podríamos contar detalladamente, porque conocemos los casos por referencias directas, cómo han sido desmochados — es otra palabra del *argot* picaresco de nuestra política bandolera — los Ayuntamientos de Villanueva de Lorenzana, Riotorto y Ferreira de Valle de Oro; cómo se ha arrancado de sus puestos á los secretarios de los Ayuntamientos de Mondoñedo y de Abadín; cómo se ha reemplazado por un alcalde de real orden, esto es, de capricho ministerial, al *popularísimo* alcalde de Mondoñedo; pero á este relato bastaría mudarle los nombres para que fuese el afrentoso relato de lo que está sucediendo en numerosos pueblos de todas las provincias...

Así hacemos patria en España; así van los Partidos políticos nacionalizando á la Monarquía — que era una urgente y apremiante necesidad en la visión constructora que tenía el pobre Canalejas —; así se enseña á las gentes que hay dos castas de españoles: los que están por encima de la ley y de la justicia y del Fisco, y los que gimen bajo la ley, convertida en látigo en manos de los gobernantes. Como si el tiempo no pasara; como si el pueblo español estuviese ahora poseído de aquella misma resignación con que antaño se dejaba expoliar por los caciques; como si cuando ocurre en Barcelona, en Zaragoza, en Valencia, en Bilbao, en Sevilla, en casi todas las capitales, no tuviera gérmenes de contagio, el Gobierno ha saltado sobre los pueblos humildes la trullita clásica de delegados irresponsables.

Y sobre este espectáculo que llena de dolor á todo español, las predicaciones de La Cierva tienen todo el carácter de una trágica profecía. Si el Sr. Dato saliera del círculo de sus íntimos y hablara por esas provincias con hombres sinceros, advertiría cómo mientras más patriotas y más españoles son, más sienten la ya confesada vergüenza de ser ciudadanos de este Estado, donde son posibles la arbitrariedad, la violencia y la impunidad de los gobernantes.